



EL PAÍS, domingo 9 de febrero de 1986

OPINIÓN / 11

Gustav Spiller escribió que los sueños corresponden al plano más bajo de nuestra actividad mental. No comparto ese concepto que, a mi parecer, tiende a subestimar al arte. Todas las artes son acaso una forma de sueño. *Ist es mei Leben geträumt oder ist es wahr?* (¿He soñado mi vida o fue verdadera?), se pregunta espléndidamente el poeta austriaco Walter von der Vogelweide.

La literatura inglesa y los sueños guardan una antigua relación. Basta el Venerable refiere que Caecmon, el primer poeta de Inglaterra, computo su primer poema en un sueño. Stevenson confiesa que soñó la transformación de Jekyll en Hyde y la escena central de *Olaf*. Un triple sueño de palabras, de arquitectura y de música, dictó a Coleridge el admirable fragmento de *Kubla Khan*. Los casos del sueño como tema son innumerables en la historia de la literatura. Pero sin duda los más lustrosos se hallan en los libros que nos ha dejado Le-

wis Carroll. Alicia sueña con el rey Rojo, que está sonámbulo, y alguien le advierte que si el rey se despierta ella se apagará como una vela, porque no es más que un sueño del rey que ella está soñando. Los dos sueños de Alicia horcean la pesadilla. Las ilustraciones de Tenniel (que ahora son inherentes a la obra y que a Carroll no le gustaban) continuamente acentúan la sugerida amenaza. A primera vista, las aventuras de Alicia parecen irresponsables o casi arbitrarias; luego comprobamos que encierran el secreto rigor del ajedrez y de la baraja, que asimismo son aventuras de la imaginación. Carroll, según se sabe, fue profesor de matemáticas en la universidad de Oxford; las paradojas lógico-matemáticas que la obra nos

propone no impone que ésta sea una magia para los niños.

En el trasfondo de los sueños de Lewis Carroll sueña una resignada y sonriente melancolía; la soledad de Alicia entre los monstruos refleja acaso la del célebre que tejó la inolvidable fábula. La soledad da un hombre que no se atrevió nunca al amor y que no tuvo otros amigos que algunas niñas que el tiempo fue robándole, ni otro placer que la fotografía, desconocida entonces. Queda otra zona, que mi incapacidad no entrevé y que algunos entendedores desdeñan: la de los *pillow problems* que usó para poblar las noches del insomnio y para alejar (él mismo lo confiesa) los malos pensamientos que lo acosaban. El triste Caballero Blanco, artífice de cosas

inservibles, es un autorretrato deliberado y una proyección, tal vez involuntaria, de aquel provinciano que trató de ser Don Quijote. Un Quijote o Quijano que nunca sabe si es un pobre sujeto que sueña ser un paladín cercado de hechiceros o un paladín cercado de hechiceros que sueña ser un pobre sujeto. Recuerda ahora que Martin Gardner, a propósito de estos sueños recíprocos, nos habla de cierta obra que pinta a una pintora flaca, que pinta a una pintora obesa que pinta a una pintora flaca, y así hasta lo infinito.

De todos los episodios de Alicia, el más inolvidable es el adiós del Caballero Blanco. Quizá el Caballero está conmovido, porque no ignora que él también es un sueño de Alicia, como Alicia

fue un sueño del rey Rojo, que está a punto de esfumarse. El Caballero es el propio Carroll que se despierta de los queridos sueños que poblaban su soledad.

Quien escribe para los niños corre peligro de quedar contaminado de puerilidad; el autor se confunde con los oyentes. Tal es el caso de Jean de La Fontaine, de Robert Louis Stevenson y de Rudyard Kipling. Se olvida que Stevenson escribió *A child's garden of verses*, pero también *The master of Ballantrae*; se olvida que Kipling nos ha dejado las *Just so stories* y los relatos más complejos y trágicos de nuestro siglo. En lo que a Carroll se refiere creo que los admirables libros de Alicia pueden ser leídos y releídos, según la locución hoy habitual, en muy diversos planos.

Esos sueños forman parte de nuestra felicidad; ojalá compartan esa felicidad quienes, más allá de los años y la repetida vigilia, siguen, como yo, volviendo sus páginas.

El sueño de Lewis Carroll

JORGE LUIS BORGES

El sueño de Lewis Carroll [artículo] Jorge Luis Borges.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sueño de Lewis Carroll [artículo] Jorge Luis Borges.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)